

CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XX ANIVERSARIO DEL HOSPITAL CENTRAL DE LA CRUZ ROJA MEXICANA

EDUARDO BARROSO*

Voy a ocuparme de la significación de este hospital en sus 20 años de vida y, en particular, de hechos recientes. He de limitarme a la labor médica, que ha sido tradicional, la que cuida de los más caros valores encomendados a la Institución: vidas humanas, recuperación de la salud.

¿Cómo debo hablar?: ¿con la modestia de quien es de casa o con la admiración de quien contempla la tarea? Me siento inclinado a lo primero, aunque quizá en momentos no consiga hacerlo por la grandeza de la obra y por las nobles realizaciones de sus diversos grupos de trabajo.

El hospital se fundó por el empeño de un ilustre visionario, hombre generoso que sabía darle aplicación social a las ganancias. Su prestigio personal hizo posible congregar a otros hombres de bien, con la amplia visión de senderos a seguir y de necesidades medulares a satisfacer, en beneficio de la sociedad. La conjunción de filántropos, conseguida por don Guillermo Barroso Corichi, sentó firmes bases para hacer realidad su noble proyecto. A ese

caballero, en su afán de servir a México y al hombre, se le hizo corta la vida. No alcanzó a inaugurar el hospital; lo hizo José su hijo, pero sí dejó lo fundamental, para que la Cruz Roja Mexicana tuviera casa apropiada, a fin de proseguir su crecimiento y desarrollo.

Surge la pregunta: ¿se logró el propósito?

Se puede afirmar que al cabo de 20 años el hospital está en pleno vigor, cada vez más activo y más respetado, porque ha igualado su vida con el tiempo, porque ha vivido la vida de México.

Aquí prosigue la atención médica de urgencias, las 24 horas de todos los días, en hospital sin trámites y sin cuotas. Además, aquí han nacido y crecido otras actividades como: obtención, manejo y entrega de sangre a las instituciones del Sector Salud; prótesis y rehabilitación; adiestramiento de paramédicos; sistema de información médica. La sociedad y las autoridades le muestran confianza y le dan respaldo.

Cruz Roja Mexicana ha contado con acertada conducción. Sus presidentes han dejado escritas páginas ejemplares de entrega apasionada, actuación cristalina y de significativos avances. Citaré, por encontrarse ellos presentes: Alberto Franco, José Barroso Chávez y Enrique Madero. Ellos han conseguido dotar al hospital de recursos apropiados,

Discurso pronunciado el día 20 de enero de 1988.

* Académico titular.

para poder brindar atención médica oportuna, integral y de excelencia; además se han mantenido interesados en que el cuidado del enfermo no deje de ser humanitario.

De las religiosas, laborando sin descanso y en silencio, recibimos continuas lecciones de bondad y de amor al prójimo. Ellas facilitan que médicos, enfermeras, trabajadores sociales y demás personal en contacto con los enfermos, ofrezcan trato delicado y afectuoso. De las religiosas, me pidieron mis colegas, antiguos médicos de la Cruz Roja, que simbolizara, en un recuerdo cariñoso de la madre María Elena, la gratitud inmensa que les guardan. Madres, ustedes han sido piedra angular del hospital.

Por brevedad, sólo menciono veneración por los altos méritos de todas las personas que aquí trabajan y las muchas que, con carácter voluntario, dedican tiempo, esfuerzo y bienes a conseguir que el hospital sea centro de limpias acciones, de ayuda generosa.

Todos los grupos humanos encuentran aquí que sus actividades son gratificantes y el bien ganado prestigio del hospital está sobre sus hombros. Cuando se abrió el hospital, al doctor Alfonso Serrano y al grupo de médicos que con él empezaron, les tocó la renovación de sus actividades, de su organización y estructura; ellos reforzaron las filas profesionales, para que las nuevas labores no sobrepasaran las amplias capacidades de quienes ya eran de Cruz Roja; preocupó mantener en ascenso las acciones médicas y enriquecer pensamiento y actividades.

Desde el principio de la vida de este hospital se han venido aprovechando experiencias previas, y ha continuado como escuela destacada de preparación de médicos especializados en traumatología, en cuidados intensivos, en cirugía general y en anestesia. La acción educadora del hospital ha resultado de su acción científica y humana; a quien aquí se especializa se le facilita reafirmar su carácter; se concibe que el carácter está formado cuando se ha impuesto la voluntad del bien.

El médico de Cruz Roja ha tenido pasión por servir y se esmera en superar de continuo la calidad de la atención que proporciona, se reconoce su esfuerzo. Podríamos señalar que nuestro hospital en la atención de la emergencia médica tiene potencialidad creativa, que se interesa en marcar pautas útiles para resolver los problemas que plantean, sobre todo, quienes han sufrido accidentes o han sido víctimas de violencias.

Menciono que el hospital atiende diariamente alrededor de 70 personas en el servicio de urgencias; que de ellas, cuatro de cada cinco son lesionados; que predominan los hombres, en proporción de dos a uno, y que la mayoría son jóvenes.

Las violencias y accidentes representan importante problema nacional de salud, por su elevada fre-

cuencia y mortalidad, por los años de vida perdidos prematuramente, por la incapacidad que dejan y por el alto costo que acarrea su cuidado. El hospital ha venido prestando al respecto servicios importantes a la población metropolitana; tenemos precisados, de los accidentes y violencias, su índole, los días y horas en que ocurren en mayor número.

Es distinto lo que acontece los días hábiles de lo que sucede en las noches de fin de semana y el hospital está preparado para aportar los debidos cuidados.

Tenemos estimadas las lesiones que tienen lugar en la vía pública, en el hogar, en la escuela y en otros sitios. Sabemos cuáles son las lesiones predominantes según se trate de niños, adultos o ancianos.

El hospital se magnificó cuando los sismos en atención médica y humana de los damnificados, y aquí vino la población desbordada y las empresas a ofrecer y otorgar ayuda. Ante la opinión pública nacional y extranjera la estatura de todo el hospital, de su voluntariado, alcanzó grandes alturas.

Por supuesto que las acciones médicas, que son a las que me estoy refiriendo, jugaron su papel con atingencia.

La experiencia obtenida por este hospital en su vida diaria y en situaciones de desastre son valiosas aportaciones que pueden ofrecerse, para su discusión, por ejemplo, en la Academia Nacional de Medicina y en la Academia Mexicana de Cirugía, como los más altos foros para nuestra profesión, y derivar amplias acciones preventivas, de atención oportuna y de rehabilitación, así como de bases para la educación de la comunidad.

El hospital es cuna del sistema de información médica que pone a disposición de las demás instituciones del Sector Salud. El propio sistema está preparado para implantarse en 1988 en todas las delegaciones de la Cruz Roja Mexicana, sus informes nos permitirán saber más y servir mejor.

Las ambulancias de la Cruz Roja recogen en la ciudad de México más de 2000 personas por mes; no todas las traen a este hospital, pero sí la mayoría; una de cada tres va a hospitales del Departamento del Distrito Federal; una de cada 5 a instituciones de seguridad social. De esta suerte se busca atender con prontitud al lesionado.

Precisamente con el Departamento del Distrito Federal está por firmarse un convenio para que a cargo de la Cruz Roja queden gran parte de los servicios de ambulancia en la ciudad. La Cruz aprovecharía las ambulancias equipadas que donó Canadá, el personal paramédico que aquí se adiestra y los centros que se están fundando en el Distrito Federal. Queda como preocupación reducir el número de personas que fallecen en el lugar donde sufren el accidente o la violencia.

Por el prestigio alcanzado en lo que fuera el programa de donación altruista de sangre, que aquí vio la luz y que obtenía, preparaba y proporcionaba sangre a los distintos hospitales, la SSA acordó respaldar a la Cruz Roja para establecer centros de sangre en la República. La SSA decidió, así, terminar con el comercio de sangre y con los peligros que implicaba de transmisión de enfermedades. En 1987 quedaron establecidos 14 de esos centros de sangre y en 1988 serán 22. La labor tenaz y eficiente de la señora Rosa María Quijano de Méndez, también en ese campo es muy encomiable.

De los programas más jóvenes en el hospital, está el de prótesis y rehabilitación, que se inició a raíz de los sismos de septiembre de 1985. A la fecha lleva casi 1000 enfermos atendidos y les ha proporcionado más de quinientas cincuenta piezas, entre prótesis, órtesis, muletas y sillas de ruedas. La mayoría de los pacientes son víctimas del sismo, los demás provienen de los estados e inclusive del extranjero. El DIF refiere crecido número de casos. Las tareas de rehabilitación van en aumento. Con su grupo de trabajo, la señora Rosa María E. de Caraza, dama ejemplar, ha levantado abundantes cosechas.

La autoridad moral y el renombre del hospital, en buena parte se basa en el prestigio individual de sus

miembros y en su decisión de contribuir con los propósitos de Cruz Roja.

Tengo que detenerme y siento no referirme a otros programas. Como verán los viejos colegas, antiguos médicos de la Cruz Roja, el hospital ha crecido y se ha modernizado, aquí han nacido y fructificado nuevas actividades. En efecto, el hospital está viviendo la vida de México.

Me falta, de los viejos colegas, recoger dos de sus inquietudes. Una, fundar la sociedad de médicos de la Cruz Roja; en breve tendrán proyecto y convocatoria. La segunda inquietud es que no se ha dado el debido honor y reconocimiento a quien fue fundador de este hospital, que es propio que lleve el nombre de don Guillermo Barroso: en el Consejo seré su paladín.

Para las personas que me comunicaron sugerencias, espero haber acertado en verbalizar sus pensamientos. Estén ciertas de que todo el hospital, en ambiente contagioso, a diario mantiene afán de superación, a fin de ser mejor que la víspera.

Termino mencionando que el hospital, en palabras llanas, es: adentro, mística y servicio; afuera, imagen. Aquí hay amor a la camiseta.